

exaltado demasiado, las de sus «grandezas» o «heroicidades» que probablemente la misma tradición se haya encargado de ir «aumentando» con el paso del tiempo (sus largas caminatas, sus interminables bautismos, las noches de oración y penitencia, etc. etc.). Con Francisco Javier también se puede viajar, orando, a las lejanas Indias... del corazón.—JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

SESÉ, J., *Historia de la espiritualidad* (EUNSA, Pamplona 2005), 302p., ISBN: 84-313-2324-8

Se trata del volumen 32 de la serie «Manuales de Teología» de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Javier Sesé (Barcelona 1958) es, además de licenciado en Matemáticas por la Universidad de Barcelona, doctor en Teología por la Universidad de Navarra, donde imparte clases sobre «Teología espiritual» e «Historia de la Espiritualidad». Después de otras publicaciones tempranas más específicas como *Trinidad, Escritura, Historia. La Trinidad y el Espíritu Santo en la Teología de Ruperto de Deutz* (Pamplona 1988) o *Servir por amor. La vivencia espiritual de la Madre Geneviva Torres Morales* (Zaragoza 1995), ofrece ahora un sencillo manual sobre de Historia de la Espiritualidad. A lo largo de poco más de 300 páginas recorremos la experiencia de Cristo desde los primeros siglos del cristianismo (martirio, ascetas y vírgenes) (21-47) hasta un rápido «balance de los últimos decenios del siglo xx» (299-302).

El libro viene a sumarse a otras «Historias [sintéticas] de la espiritualidad» de muy diversa envergadura y también ambición y calidad. Tal vez, lo más parecido en lengua castellana al manual que ahora presentamos sean las obras de A. Royo Marín, *Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana*, BAC, Madrid 2003 (reelaboración de la de 1973) o de D. de Pablo Maroto, *Historia de la espiritualidad cristiana*, Ediciones de Espiritualidad, Madrid 1990. El tema es tan amplio, los criterios posibles de selección y perspectiva son tantos que cada obra, aunque similar, puede resultar también original y novedosa.

La obra «no pretende ser más que una puerta de entrada al conocimiento de uno de los mayores tesoros —por no decir el mayor— que posee la humanidad en el inicio del tercer milenio: las historias y enseñanzas de los grandes *heraldos del Amor de Dios*» (15, cursiva del autor). Ciertamente, la puerta queda ampliamente abierta y el saber que se ofrece es más que suficiente para dar testimonio de la presencia de este amor a lo largo de estos poco más de dos mil años. El autor delimita desde el comienzo el objeto de su estudio: se trata de una espiritualidad cristiana «más concretamente en el seno de la Iglesia católica» aunque se apunta al ecumenismo como uno de los terrenos más fructíferos en el ámbito de lo espiritual de todos los que seguimos a Jesucristo (11).

El autor ofrece una bibliografía (18-20) tanto de las obras generales, de las «sintéticas» como de las «Historias por períodos», donde el lector puede ampliar y cómodamente completar su estudio o su sana curiosidad por el tema. Centrado principalmente en el ámbito europeo (italiano, castellano, francés), se ha descuidado un poco el anglosajón y no incluye, por ejemplo, la obra *Christian Spirituality* (3 vols.) Crossroad, New York 1985-1989, iniciada por J. Meyendorf, J. Lequerc y B. McGinn (trad. caste-

llana en Lumen, Buenos Aires 2000ss, de la que también se hizo traducción alemana, Würzburg Echter, [1995]) ni la más sintética *The Study of Spirituality* de Ch. Jones, G. Wainwright y E. Yarnold, New York 1986. Se omite la referencia a los 3 densos volúmenes de B. McGinn (*The Foundations of Mysticism, The Growth of Mysticism y The Flowering of Mysticism*, New York 1997-1998), así como a las antologías de que disponemos, herramientas siempre de utilidad para el alumno (E. Zola, *Los místicos de Occidente*, 4 vols., Paidós, Barcelona 2000; o la de Egan *An Anthology of Christian Mysticism*, Liturgical Press, Minnesota 1996).

Este libro está dividido en once capítulos en los que se engloban los grandes «momentos» de la cultura cristiana, en su gran medida europea. A cada período se le dedica un capítulo, a excepción del siglo XVI «quizá el más importante y rico de la historia de la espiritualidad hasta el momento», en palabras del mismo autor (14). En su intención de construir un manual, la expresión es directa y clara, de lectura fácil y amena a la que acompaña un cierto tono pedagógico.

Se echa de menos al comienzo de cada capítulo, al menos, unos párrafos en los que se exponga brevemente el contexto histórico y cultural en el cual va a tomar cuerpo y vida la espiritualidad. En la construcción del libro se van intercalando tanto las referencias a autores/as particulares con breves alusiones a los lugares y fechas más relevantes (San Benito, San Gregorio Magno, San Bernardo, San Francisco, Santo Domingo, Santo Tomás, San Buenaventura, Fray Luis de Granada...) como las referencias a las escuelas y corrientes que la espiritualidad por diversas circunstancias históricas va generando (mística especulativa renana, *Devotio moderna*, mística del recogimiento... o las órdenes militares 124-126). Toda selección implica ya una valoración. A nuestro modo de ver, quedan un poco perdidos en el texto nombres como Tomás de Kempis (180-181), no suficientemente destacado por la trascendencia de su obra en la espiritualidad de Occidente hasta la mitad del siglo XX, la *Imitación de Cristo*; o la figura de Madame Acarie, en torno a la cual coincidirán no pocos de los grandes líderes de la espiritualidad francesa del XVII, y a la que sólo se dedican tres líneas (240), figura, por otra parte, recientemente recuperada (Bernard Sesé, *Madame Acarie. Vida y escritos*, Madrid 2006). De la misma manera, queda un poco en la sombra la espiritualidad inglesa del siglo XIV (a la que sólo se le dedica media página, 178), con autores y obras tan fecundas como el anónimo *La nube del no saber* y Juliana de Norwich y su precioso libro sobre las *Revelaciones y visiones* de aquel 13 de mayo de 1373. Muy poco se dice (166) de una corriente tan interesante como la de las beguinas en los Países Bajos y en Alemania y a las que se incluye como «Hermanos del libre espíritu»; se cita a Hadewijch de Amberes (167), pero se omite a Margarita de Porete y su *Espejo de almas simples*, autora y obra, muy posiblemente inspiradoras de no pocos elementos del sistema teológico-espiritual del Maestro Eckhart. Asimismo, ha quedado prácticamente fuera la espiritualidad que se llevó al Nuevo Continente, a la que sólo se dedican siete escasas líneas (226) y de cuyo Siglo de Oro ya se ocupó con tanta competencia y erudición Melquíades Andrés en su *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (BAC Madrid 1994) y su correspondiente «Antología» (1996). Estas ausencias, contrastan, por otra parte, con las casi 6 páginas (289-294) que se dedican a San Josemaría Escrivá «uno de los maestros espirituales más completos y ricos de la historia» (290) en palabras, entre otras, un poco desconcertantes, del autor.

Ya en nuestros días, creemos que no puede hablarse hoy de espiritualidad cristiano-católica contemporánea sin aludir a los Nuevos Movimientos Eclesiales, a los que tan sólo se dedica un párrafo (295) con su correspondiente nota a pie de página, movimientos que reflejan la emergencia del laicado como sujeto de espiritualidad. No se menciona tampoco la «Espiritualidad de la Liberación» que alentada y mantenida por el magisterio y la vida entregada de no pocos cristianos comprometidos con su pueblo y su causa (Moseñor Óscar A. Romero, entre otros), ha venido manteniendo la fe de muchas comunidades en contextos y circunstancias muy difíciles en no pocos países, sobre todo, latinoamericanos. Personas de gran influencia, reflejada en la abundante distribución editorial, que siguen iluminando el caminar cristiano de tantos lectores creyentes como Teilhard de Chardin, Thomas Merton, Dorothy Day no encuentran una línea en la obra de Javier Sesé.

El libro abunda en nombres, fechas y datos, como buen manual de historia, y recupera numerosos protagonistas menos conocidos de períodos históricos más escondidos de la historia de la espiritualidad, como acontece en el capítulo III «El tránsito de la Antigüedad a la Edad Media» con San Teodoro Studita, San Willibrordo, Teodulfo de Orleáns o Rabano Mauro de los siglos VII y IX o Victoria Díez, Gianna Beretta Molla o Genoveva Torres Morales del recientemente cerrado siglo XX.

Texto de fácil y amena lectura, ha optado por suprimir en lo posible las notas y referencias a pie de página, con lo que da al texto fluidez y agilidad. En lo que más de cerca nos toca, hemos de señalar que San Ignacio de Loyola no fue «impedido de partir a Palestina» (202), sino, al contrario, obligado a partir *de* ella, como él mismo nos cuenta en su *Autobiografía* [46]. Fue después de su viaje a Tierra Santa cuando comienza sus estudios en «Barcelona, Alcalá de Henares, Salamanca y sobre todo en París» como bien indica Sesé (202). Por otra parte entre «algunos apéndices que el Santo de Loyola» añadió a su libro *Ejercicios Espirituales* están las veintidós reglas de discernimiento de espíritus (catorce de primera semana [EE 313-327] y ocho de segunda semana [328-336]), y no cinco como se indica en página 203.

Una historia de la espiritualidad, como de tantas otras disciplinas es tema complejo. Sesé nos ofrece una acertada y buena síntesis, no exenta, como no puede ser de otra manera, de límites siempre en función de preferencias y opciones personales. En Sesé parece que la categoría de «santidad», en numerosas ocasiones oficialmente reconocida, está actuando de prisma hermenéutico para la comprensión acertada de la espiritualidad, cuando, en mi opinión, si bien son dos categorías que pueden verse complementadas, no siempre han de coincidir en una propuesta o un camino de espiritualidad para la Iglesia.

Como bien se reconoce al final de la obra (302) el mismo término «espiritualidad» está necesitando una revisión en nuestra sociedad contemporánea para resituar en ella toda la riqueza de lo que entendemos los creyentes cristianos como «espiritualidad cristiana; no habría estado de más haber advertido al comienzo del libro de dicha complejidad; el libro de David Tacey *The Spirituality Revolution* (Sidney 2004) es, entre otros, una clara muestra de ello. Con todo, el lector que lea con atención estas 302 páginas disfrutará de un recorrido ameno e interesante y no pocas veces novedoso por la experiencia de Cristo de tantos creyentes que nos han precedido.—JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.